

XX Aula regional de catequistas de la región del Duero

El Catecismo de la Iglesia Católica al servicio de la fe y de la catequesis en la nueva evangelización

La edición número veinte del aula de verano de los catequistas de la «región del Duero», o «Iglesia en Castilla», tuvo lugar en Villagarcía de Campos (Valladolid) los pasados 5 y 6 de julio.

Participaron en dicho encuentro unos 60 catequistas y sacerdotes de las distintas diócesis que configuran esta región eclesial. Algunas caras ya conocidas y bastantes nuevas. Muchos de los participantes sirven a sus parroquias y diócesis como catequistas, pero otros también lo hacen desde la animación y coordinación de otros compañeros catequistas.

El tema de este año ha estado totalmente relacionado con el Catecismo de la Iglesia Católica en su 20º aniversario y también con su aplicación y puesta en marcha en nuestras catequesis. Para ello D. Juan Luis Martín Barrios, Director del Secretariado de la Subcomisión de Catequesis de la CEE y delegado diocesano de catequesis de la diócesis de Zamora, nos ayudó con su reflexión y experiencia.

Juan Luis tuvo cinco intervenciones, a modo de ponencia, y una más en la que recogió lo extraído en los diferentes grupos de trabajo para, finalmente, aportar su particular conclusión.

El ponente partió de una frase de santa Teresa de Jesús que claramente podemos aplicar a nuestros tiempos: «En estos tiempos recios son menester amigos fuertes de Dios». Partió de la propia experiencia para dibujar el testimonio que aporta el acto de la fe e hizo un amplio análisis de la realidad desde el pasado más reciente hasta nuestros días para concluir mostrando que la fe es respuesta y propuesta de la Iglesia para la cultura actual.

Seguidamente, trató el tema del «Catecismo de la Iglesia Católica al servicio de la fe y de la Iglesia» y comenzó aludiendo a la primera pregunta que hacía un antiguo catecismo: «¿Cómo se

hace un cristiano», y que hoy traduciríamos por: «¿Cómo iniciar a la fe?». Hizo un precioso y sencillo recorrido por los distintos catecismos que han surgido a lo largo de la historia hasta nuestros días. Terminó enmarcando el CCE como un capítulo en la historia de la fe y en la vida de la Iglesia.

En tercer lugar, «El *Catecismo de la Iglesia Católica*, un don privilegiado al servicio de la Iglesia y del mundo». Con esta ponencia Juan Luis presentó el Catecismo en sí: su propuesta, su elaboración, su autoría y autoridad, naturaleza, fuentes, finalidad, destinatarios, estructura... Para terminar presentado distintos catecismos locales que proceden del *Catecismo Universal de la Iglesia Católica*, como por ejemplo *Jesús es el Señor*, para la iniciación cristiana de niños. También se aludió a otros que han ayudado en la iniciación cristiana a lo largo de los últimos años, así como a otros materiales que también contienen y expresan la fe de la Iglesia: el *Compendio del Catecismo*, el *Youcat*, etc.

En último lugar, «El *Catecismo de la Iglesia Católica*, un servicio de la Iglesia a la humanidad», ponencia en la que se abordaron temas como el sentido de creer y los contenidos positivos de la fe, el misterio de la historia y el misterio de cada hombre, la nueva existencia del hombre en quien Cristo vive, la realización personal de la fe en la vida de oración, las distintas partes del Catecismo articuladas entre sí.... Juan Luis dio unos consejos al oído para catequistas apasionados en su ministerio.

Los catequistas han coincidido en sus intervenciones al reconocer que la fe ayuda a vivir lo mismo pero de otra manera. Cuando la fe se desvirtúa todo lo demás también. Los tiempos actuales son difíciles, pero apasionantes. Siempre estamos en estado de conversión, el boca a boca es un medio de evangelización muy eficaz, se aprecia la necesidad de formación y de oración (relación fe y vida), hay que «poner experiencia» en la transmisión de la fe, la acogida es fundamental para una parroquia...

La conclusión giró en torno a una triple espiritualidad: la de la paciencia, aquella que sin olvidar la doctrina tenga en cuenta la experiencia, y la que invite y enseñe a orar, pues la oración es el espacio necesario para interiorizar la experiencia creyente.